

El cochero de estrellas

Leda Cavallini

loquele_o

Para Andrés
Príncipe de tortugas

Me llaman Andrupeto

Me llamo Andrés, pero en casa solo me dicen Andrupeto. Primero me decían Andru. No sé por qué a las personas mayores y a los hermanos más grandes les da por hacer los nombres más pequeños o por llamarnos con otros. Un primo mío se llama Dagoberto y solo le dicen Dago y, cuando están muy cansados, solo Da. Yo, al principio, era Andru para arriba y Andru para abajo. Un día cualquiera mi mamá le agregó Peto y, a partir de ahí, fui Andrupeto.

Mi abuela Cristina, que se la pasa leyendo historias, dice que Andrupeto es nombre de personaje literario. Sin embargo, lo que



voy a contarles se me ocurrió un día siendo muy pequeño, un día de aquellos en los que el mundo y la vida caben en asuntos tan simples como tratar de entender por qué se peleaban mi papá y mi mamá.

La materia que más me gustaba en ese tiempo era la de ciencias y fui bastante bueno en mate, pero me quedé en español.

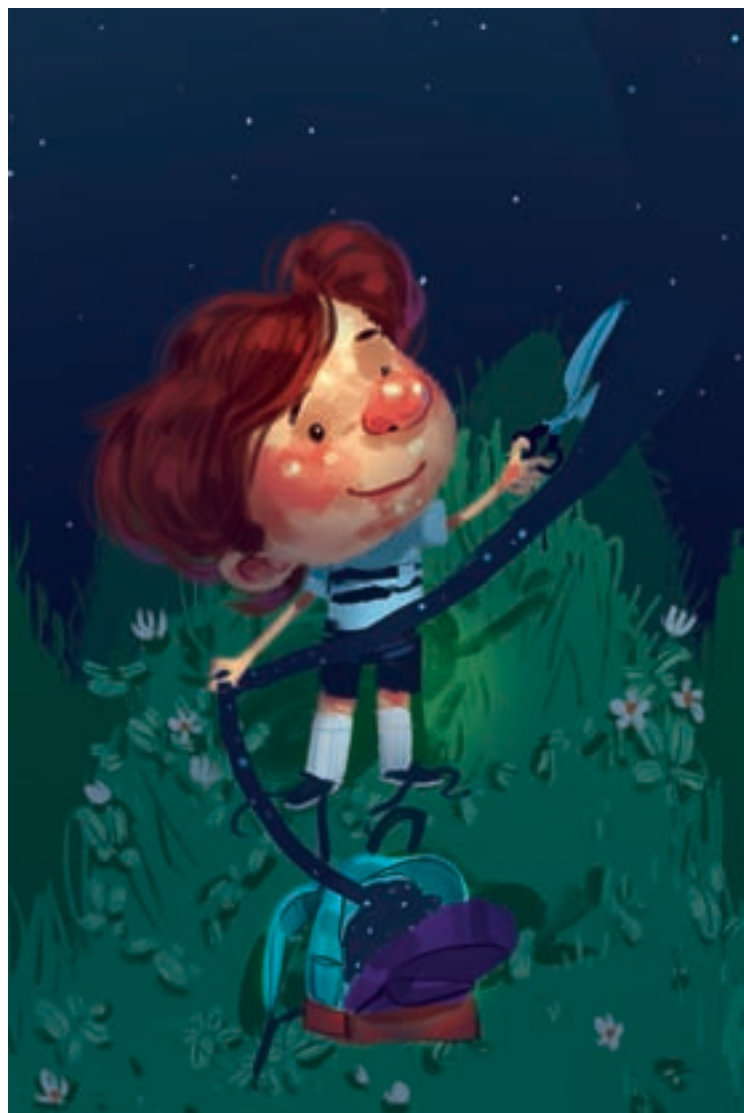
9

Ahora vivo con mi mamá, llamada Camila, y mi hermana Catalina. De pequeño lo que me hizo más feliz fue ver al cielo por un telescopio para observar la constelación del Cochero y el único dibujo de un hexágono que me hizo mi papá. Así es como quiero empezar mi historia...

Mi deseo de cumpleaños

Una noche, después de comer, la abuela Cristina contó que tanto los científicos antiguos como los modernos insistían en decir que las constelaciones se formaron con los trazos imaginarios que dibujaban los astros, trazos que se convirtieron en animales y personajes. Además decía: “Cuando llegó, la electricidad empezó a comerse las montañas enteritas y, para huir de tanta luz en las ciudades, las estrellas se fueron a vivir al poco campo que quedó”. 11

Por esto fue que mi mamá tuvo que llevarme a un cerro muy alto para cumplir mi gran deseo de cumpleaños: ver por un telescopio



la enorme cara del cielo y localizar la constelación del Auriga, de la que tanto había escuchado hablar y que formaba, según los astrónomos, un polígono irregular.

Pensar en un polígono irregular se me hizo una labor difícil, y mucho más tratar de encontrarlo en la bóveda celeste, pero yo quería verlo. ¡Qué alegría sentí cuando lo logré!

13

Luego quise ir al planetario de la universidad y, acabada la visita, solo pensé en cómo podría recortar con mis tijeras un pedazo de noche lleno de estrellas, meterlo en una bolsa y sacarlo en mi cuarto cuando apagara la luz.